

Pironio, nueva alternativa progresista en el Vaticano

Ignacio González Janzen

Los corresponsales ante el Vaticano, después de una serie de consultas y análisis, elaboraron una lista de seis cardenales "candidatos factibles" al Papado. Entre ellos, un solo latinoamericano, el argentino monseñor Eduardo Pironio, designado por Paulo VI —en abril de 1976— prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos o Institutos Seculares con sede en Roma.

La existencia de un *papabili* (un candidato a Papa) latinoamericano, no es casual: el Vaticano ha reiterado, en diversos documentos, que la comunidad católica de América Latina es la más amplia y fuerte en la actualidad. Y a su vez, el nombre de Pironio se vincula a algunos de los más importantes eventos de la Iglesia en los últimos años, así como a algunas de las instituciones más dinámicas con que cuenta el propio Vaticano.

En breve síntesis, la biografía de Pironio señala que el ahora cardenal se ordenó sacerdote en diciembre de 1943; orientó la Juventud Obrera Católica en la década de los 50; ocupó la administración apostólica de la diócesis de Avellaneda en 1967 (junto al entonces obispo Gerónimo Podesta, actualmente exiliado); y fue designado secretario general del Consejo Episcopal para América Latina (Celaam), en vísperas de la asamblea de ese organismo en Medellín, Colombia.

Pironio, considerado un "hombre de confianza" de Paulo VI, asumió en 1975 el secretariado permanente del Sínodo Universal de Obispos, en tareas de doctrina y gobierno, como consultor del romano Pontífice. Es uno de los cardenales más representativos del conjunto de Latinoamérica, y cuenta —según surge de estos mismos datos— con una sólida experiencia y prestigio en los niveles superestructurales de la Iglesia.

Pero Pironio es, sobre todo, uno de los hombres de la Iglesia a quien se identifica, nítidamente, por sus tendencias progresis-

tas. Un religioso al que los cristianos latinoamericanos —no sólo argentinos— vinculan con las propuestas de diálogo, apertura y ecumenismo de Juan XXIII.

Testimonios de su apostolado son sus obras y presencia entre los humildes. Testimonios de ello, también, las críticas y amenazas que contra su obra y su persona propala la derecha católica, misma que en Argentina ya ha iniciado una campaña contra el cardenal.

Pironio es un pirómano, es decir un incendiario, pero no enciende fuegos celestiales precisamente, afirma el periodista Antonio Caponnetto, en la revista oficialista Cabildo. Y agrega: *Pero el argentino medio —ese que compensa todo con triunfos deportivos— será el principal obstáculo para este tipo de denuncias; porque a él —cristiano de guitarra y apretón de manos— la sola idea de un Papa argentino, como se lo muestra a Pironio, llega a extasiarlo.*

Según Caponnetto —cuyo candidato a Papa es monseñor Lefebvre— el cardenal Pironio es *una mezcla irreverente de cristiano—protestantoide*. Y en su obra *El extraño maridaje clerical-subversivo*, el católico "ortodoxo" Thomas Gilbert acusa a Pironio de *traicionar a cada instante la fidelidad a la Iglesia, en tácitas o expresas alianzas con el Anticristo.*

Los adjetivos y las acusaciones de los católicos de "la cruz y la espada" contra Pironio resultan interminables: pirómano, subversivo, protestantoide, tercermundista, filomarxista, aliado del Anticristo...etcétera. Y en sólo una, desde otro punto de vista, hay coincidencias: ellos acusan al cardenal de "progresista", y los argentinos *medios* (a los que tratan con un desprecio que no concuerda con su presunto catolicismo) reivindican justamente ese carácter progresista de monseñor Pironio.